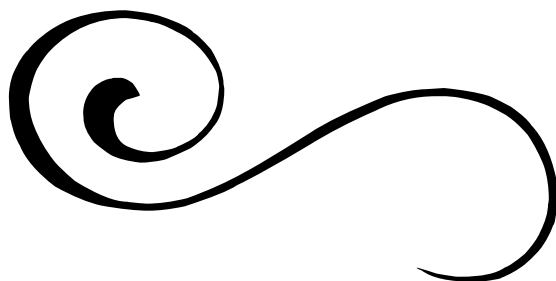


LA COLINA DE PURBUREL



Punto Rojo Libros
www.puntorjolibros.com

La colina de Purburel

Fernando Bermúdez Cristóbal

Editado por:

PUNTO ROJO LIBROS, S.L.

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla 41004

España

902.918.997

info@puntorolibros.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-16513-87-1

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros

© 2015 Fernando Bermúdez Cristóbal

© 2015 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

FERNANDO BERMÚDEZ CRISTÓBAL

LA COLINA DE PURBUREL

Dedicatoria

Índice

Primera Parte	11
Segunda Parte	217
Tercera Parte	373
Bibliografía	441

Primera Parte

—¡Hola! Buenas tardes.

—Buenas tardes, profesor.

En el recibidor del conservatorio de música de Zaragoza, tras el mostrador, se encontraba la responsable del control de alumnos y profesores. El mostrador ubicado en la pared derecha entrando desde la calle, daba continuidad a unos bancos a ambos lados del recinto, para descanso de las visitas. Allí, había sentada una muchacha de unos diecisiete años, buena constitución, cara agraciada y ojos claros. El recién llegado, no la prestó ninguna atención. Se trataba de un buen mozo, merodeando los veintitantos años, alto, rubio y atractivo. Vestía con traje, y se ornamentaba con corbata y cuello duro, el cual se dirigió a la bedel.

—Trinidad. ¿Ha llegado la señorita Itziar?

—Si D. Emilio, le espera en el aula dos de la primera planta.

Desapareció el profesor por las escaleras del fondo. Trinidad se dirigió a la joven sentada en el banco y le comentó, sin recato alguno.

—¡Hay, Señor! Si tuviera veinte años menos... No se me escaparía este galán... que parece un alemán —Trinidad una cuarentona que gozaba de buena salud y apariencia, se organizó los pechos, elevándose el sujetador, y se atusó el cabello. —Por cierto, el profesor es de su pueblo. ¿Cómo no lo ha saludado? Si es tan amable.

—Lo conozco de vista, y viene poco por el pueblo. Únicamente para el verano.

Sonó el timbre del teléfono interior. Rápidamente Trinidad tomó el auricular.

—¿Dígame? De acuerdo, ahora mismo se lo anuncio. ¿Desea algo más? —Se sonrió la bedel—. Gracias D. Emilio, precisamente ahora comienzan a entrar un grupo de estudiantes. Lo comento por los horarios. De nada, las que usted merece —la bedel, se dirigió a la joven sentada en el banco.

—Señorita Anastasia, D. Emilio la espera en el aula dos de la primera planta —la aludida se levantó rápidamente y dando un “gracias” a Trinidad subió las escaleras con rapidez, en el descansillo, se cercioró que su carpeta contenía el libro y las partituras precisas.

—¿Se puede? —Golpeó con los nudillos de su mano derecha la puerta del aula dos.

—Pase —se oyó la voz de una mujer.

Dentro del aula estaban los profesores D. Emilio y la señorita Itziar, ésta tenía la cara alargada, aunque de buenos trazos, disimulando su defecto con un flequillo y unos tirabuzones, que colgaban hasta sus hombros. Iba muy pintada y vestía con gusto. Cruzaron sus miradas; la de la profesora indiferente, la alumna inquisitiva.

—Tome asiento, señorita Anastasia —era la voz del profesor, quien con amabilidad le ofrecía asiento, al otro lado de la mesa de estudio.

—Me marchó, Emily. Más tarde nos vemos —Itziar con pasos cadenciosos, salió de la habitación. Anastasia miró con envidia a la profesora de solfeo. Qué bien movía las caderas, al unísono que los tacones golpeando el suelo de forma rítmica. Pensó que a la profesora de solfeo la había visto infinidad de veces, y nunca se percató de estos detalles, ni se había fijado si era guapa y contorsionaban sus caderas al andar.

—¡Señorita Anastasia!... ¿Me escucha?

—Perdone profesor, estaba ensimismada —respondió la alumna toda colorada.

—No se preocupe; mientras observaba a la señorita Itziar, me ha dado tiempo para leer brevemente su expediente académico. Es usted una

buen estudiante, tanto en el solfeo como en la ejecución del piano, y me pregunto. ¿Por qué la suspenden en la teoría? Pregunta que le traslado a usted.

El profesor tenía los ojos de color de miel, muy agraciados. En el fondo Anastasia creyó leer en su mirada cierta complacencia, y en la comisura de sus labios, levemente estaba enrojecida. ¡Claro el carmín de Itziar!

—Tengo que advertirla, señorita, que si no me responde concretamente “algo” sobre la teoría de los conceptos de música, me veré obligado a suspenderla. Ahí en el libro primero, en la página veinte léame, algunos conceptos que le solicito.

Anastasia leyó directamente del libro.

—Es el arte y la ciencia de los sonidos..... La música es al mismo tiempo un arte y una ciencia, por lo cual debe ser apreciada emocionalmente y comprendida intelectualmente. Como ocurre con cualquier arte y con cualquier ciencia, no existen límites a su perfeccionamiento ni a su comprensión. Además, es una sucesión de sonidos agradables al oído y debe de existir el arte de combinarlos.

Mientras Anastasia leía, el profesor había cogido del cajón de la mesa una papeleta, la cual rellenó e igualmente anotó en el libro de actas, la alumna Anastasia X X ha aprobado el examen de Teoría de la música 6º Curso.

—No lea más Anastasia. Aquí tiene su papeleta del aprobado, que le permitirá matricularse del 7º Curso.

—Gracias D. Emilio, no tengo palabras para agradecerle su detalle. Se lo comentaré a mis padres.

—No por favor, no les diga nada a sus padres. Pueden pensar en favoritismos. Además, he observado que comienza usted las clases en

otoño por las mañanas, y en la primavera viene por las tardes ¿habrá alguna causa?

—Sí que la hay. Estoy interna en un colegio de monjas y cuando oscurece, no nos permiten salir por la noche. Parte de otoño e invierno vengo al conservatorio por las mañanas, el resto del curso por las tardes.

Hubo un lapsus, que rompió el profesor.

—Usted ya sabe, que en 7º Curso tiene clases mañana y tarde.

—Sí, ya lo tengo solucionado. Las monjas me permitirán venir acompañada por una amiga, mayor que yo.

—¿Qué años tiene usted?

—Cumpló dieciocho el mes que viene —mintió Anastasia; tenía uno menos—. Mi amiga es mayor.

—¿Y con esa edad, van ustedes con uniformes y calcetines? Mis alumnas de magisterio, ya están terminando la carrera y gozan de plena libertad de vestimenta, proporcionándoles aspecto de más adultas. En fin, señorita, habrá ocasión para hablar más distendidamente. Me perdonará, pero tengo clases inmediatamente.

Anastasia tomó la mano que Emilio le ofreció, como despedida; manos blancas y dedos largos, piel fina que estremeció a la joven el contacto instantáneo de ambas manos, como súbitamente el sol acaricia a la luna en su atardecer.

—Hasta otro momento, Anastasia.

—Gracias por todo D. Emilio. Ha sido un placer hablar con usted.

Sonó el timbre de control que Trinidad manejaba para dar entrada o salida de las distintas clases, y se sentía la dueña del hemisferio. Además, las clases nocturnas estaban compuestas por gente mayores de dieciocho años. Le gustaba que la provocasen con piropos fuertes y variopintos.

—¿Quién tiene el mejor melonar? ¡La Trinidad! —coreaban.

Anastasia no se fue de vacío, los estudiantes de música tenían buen carácter y se tomaban la vida con alegría.

—¡Mirad que bombón baja las escaleras!... ¡A ti hay que quitarte los calcetines, para verte los muslos rellenos que tienes! ¡Guapa!

Anastasia salió toda ruborizada, camino de la plaza del Carbón, esquina con la calle Azoque.

D. Manuel, director de la escuela normal superior de magisterio de Zaragoza, conversaba con su colaborador Emilio en el café de Levante, cuyo nombre adquirió el establecimiento, por su emplazamiento en línea con la carretera Valencia, y era frecuentado por arrieros, vendedores ambulantes, gentes del campo. Al cabo de algunos años fue derribado el edificio, para aislar y realzar la Puerta del Carmen, que había sido declarado monumento histórico artístico, y el café de Levante se trasladó al que sería su más significativo emplazamiento, el paseo de Pamplona, próximo al edificio que albergaba la Facultad de Medicina. Durante cincuenta años fue el café centro de reunión de estudiantes, médicos, profesores, intelectuales de todo orden y, también de peñas artísticas.

—¿Qué tal ha estado la ópera Carmen? Nuestro tenor Fleta interpretaba a D. José. ¿No es así, Emilio?

—Efectivamente D. Manuel, el Teatro Principal se ha llenado totalmente, pero Miguel Fleta ha pegado un bajonazo notable, sus agudos no son limpios y se apoya con falsetes. Considero que su última boda y los viajes tan frecuentes a América, le están perjudicando notablemente. No se cuida.

—Si lo dice usted, que es un profesional de la música, seguro que hay algo grave.

—Lo hay; le fallan las cuerdas vocales, generalmente cuando esto sucede hay que reposar la voz y vigilar para que no se formen nódulos.

D. Manuel, tosió levemente y se posicionó en el asiento, requisito indispensable para el preludio de alguna retórica.

—Ahora que estamos usted y yo solos, y con la amistad que nos profesamos, me agradecería hablar de política y de la situación que ha producido el golpe de Sanjurjo.

—Hombre el golpe de Sanjurjo, según algún periódico de izquierdas y comentarios, ha resultado ser una “sanjurjada”, no atribuible a la derecha, e incluso se habla de que la organización del golpe resultó sumamente chapucera, y Azaña estuvo al corriente de ella casi desde el primer momento, manteniéndose al acecho como un cazador, según su propia expresión. Las izquierdas, en general, tienen un concepto desdeñoso de las militaradas por sus propias intenciones. Como dice Largo Caballero, merecían ser representadas en un teatro de revistas. Más le diré D. Manuel, Azaña pudo haber desarticulado la conspiración, pero ello quizás habría encontrado dificultades a la hora de probar judicialmente los hechos, y prefirió dejarla desarrollarse hasta que el general Sanjurjo decidiera atacar, para aplastarlo entonces.

—Oiga Emilio ¿Pero usted como se entera de todos los pormenores que me cuenta?

—Sencillamente los panfletos que traen los estudiantes por el conservatorio son sumamente elocuentes. Los músicos son muy liberales. También hay que leer la prensa de diferentes tendencias y “El Radical”, para conjeturar sobre el abanico de temas de actualidad.

—Usted es profesor de matemáticas en la Normal superior de Magisterio, y a su vez profesor titular de violín del Conservatorio ¿Qué camino toma usted al llegar a la plaza de España, Coso Bajo o Coso Alto?

—Depende, si voy a trabajar voy por la derecha o sea el Coso Bajo, y si voy a descansar, tomo la izquierda para ir a la pensión —contestó sonriendo el gallardo rubio.

—¿Qué ladino e inteligente es usted, Emilio?

—Lo que deseo D. Manuel es que termine todo este embrollo. Quiero marcharme a Italia, concretamente a Milán, para perfeccionar el violín. Mi meta es conseguir la plaza de concertino, de una de las grandes orquestas sinfónicas de centro Europa. Y llegar a dar conciertos como solista de grandes obras y en otras ocasiones, acompañando de piano o bien de orquesta.

—¡Puñetas! Usted va a por todas. Lo conseguirá si esta España alocada se tranquiliza. ¿Y sus deberes para con la Patria?

—Estoy preocupado. Ayer estuve en el Centro de Reclutamiento para pedir prórroga por estudios, y se quedaron con la cartilla militar. Si bien, puedo libramme del servicio militar por ser hijo de viuda. El sargento me comentó, que aportando la documentación por tal circunstancia, conseguirán libramme de hacer la “mili”. Mañana hablaré con mi madre para que me tramiten los documentos.

—Me alegraré, mi querido Emilio de que así sea. —Mirando por el ventanal, por el que se apreciaba todo aquel que pasase por el Paseo Pamplona, D. Manuel, elevó la voz—. Mire quien pasa por la calle, Carmen.

Emilio se levantó como un resorte y salió a la acera del Paseo Pamplona.

—¡Hermana Carmen! —La aludida se volvió, era una monja con hábito de las escolapias.

—¡El Señor nos bendiga! ¡Si eres Emilio! —La monja le acercó el crucifijo que colgaba de su hábito, y el violinista, besó el crucifijo y el anverso de la mano de la religiosa.

—Me alegro infinitamente de verte Carmen, y no pienses que voy a llamarte ni sor, ni hermana, siempre te dije que en todo caso doña Carmen.

—Ten cuidado lo que dices, porque el Señor nos oye —aludió la escolapia con el rostro sonriente.

—Vamos, entremos en el café, te invito a tomar lo que desees y además está el profesor D. Manuel. Te aprecia y admira. Entremos al Levante, Carmen.

—Emilio, por favor, no ves soy una monja. O es que te remontas a los tiempos pasados, cuando estudiábamos magisterio y los domingos enseñábamos a leer y escribir a los niños gitanos del barrio la Paz.

—¡Qué felicidad! ¡Qué tiempos tan bonitos! El Señor a veces es cruel —sintió el dedo índice de la escolapia cómo se posaba sobre la boca del profesor—. No prosigas Emilio, los caminos del señor son inexpugnables.

Salió al exterior D. Manuel, y cortó el trance emocional.

—¡Caramba! Si tenemos aquí a doña Carmen, la primera mujer Licenciada en Ciencias Físicas y Química en este año 1.932. Para que digan que las mujeres no tienen capacidad al igual que los varones. Aquí tenemos un ejemplo palpable de la igualdad del homo sapiens entre lo masculino y femenino. ¡Enhorabuena Carmen!

—Muchas gracias, profesor.

D. Manuel era agnóstico y no le dio la mano, a su ex alumna, y añadió para concluir.

—Cuando vea a sus padres les expresa mis saludos más afectuosos. Y ahora, con el permiso de ambos, me retiro hacia mi domicilio.

Se quedaron solos Emilio y Carmen. La escolapia rompió la aparente frialdad.

—¿Cómo te va en la vida? Hacia años que no nos veíamos.

—Sigo igual; ejerzo de profesor en la escuela normal y en el conservatorio.

—En aquel entonces, iniciabas el solfeo, que para ti era pan comido y ¿Qué instrumento elegiste?, ¿Igual lo acierto? —Se quedó pensativa la monja, hasta que sonriendo le dijo —¡El violín!

—Efectivamente, has acertado el violín. ¿Y por qué has intuido el violín?

—Porque tú siempre apostabas con firmeza a lo más difícil, y te salías con la tuya.

—Siempre no gané, no supe ganarte a ti, Carmen —cortó la conversación la aludida.

—Hemos llegado. Este es el convento donde vivo y daré en principio, clases de física y química.

—Por si el azar no nos permite vernos más, nos despedimos —Emilio le tendió la mano a Carmen.

—Como eres tan alto, agáchate un poco para que en el nombre de Jesucristo, te persigno en la frente para que seas un hombre de paz, y repartas los dones que te ha proporcionado. —Emilio no esperaba tal despedida rayando a la mojigatería, al no aceptar su mano y observó decepcionado la entrada de su amiga en el convento.

En la habitación del convento donde residía Anastasia, conversaba animadamente con su amiga y confidente, Aurora. Ambas estaban acaloradas y el tono de voz era un tanto elevado. Se oyó como al otro lado de la puerta la monja de vigilancia les llamó la atención, picando en la puerta.

—Por la misericordia del Señor, bajen la voz.

—¡Pelma! ¡Más que pelma! —Soltó Aurora con voz queda y prosiguió. —Cuéntame más cosas Ana, estoy alucinada de tus vivencias de ayer.

—Me da corte el final.

—¿Corte entre nosotras? ¡Vamos, suelta lo que sea!; estoy en ascuas.

—Al bajar las escaleras del conservatorio, subían un grupo de estudiantes que tendrían de dieciséis años para arriba, y se metieron con mis pantorrillas y calcetines. Coreaban: ¡Mirad que bombón baja! ¡Quítate los calcetines! ¡Queremos verte los muslos rellenos que tienes! O algo así.

Aurora se destornillaba de risa llevándose las manos al bajo vientre.

—¡Hay, Dios mío! ¡Qué cosas te pasan Ana! ¿Cómo se te ocurre ir con calcetines al conservatorio? Y además a la hora que van todos los “salidos”.

—¿Quiénes son los “salidos”? —Preguntó Anastasia, mirando con cierto temor a su amiga.

—Pero hija, ¿Tú en qué mundo vives? Los salidos, le llamamos al hombre que comienza su edad viril. ¿Me comprendes?

—Creo que sí. —Era dubitativa la respuesta de Anastasia.

—Anda quítate los calcetines y mira tus piernas y las mías. Soy un año mayor que tú; nos miramos en el espejo de la jofaina y ¿qué vemos? Unas piernas bien trazadas y las tuyas más robustas que las mías. Además tenemos unos pechos bien formados. Como dicen los hombres, un buen par de tetas. En definitiva, cuando yo salgo a la calle, me quito los calcetines, me recojo las coletas y las faldas me las subo un poco debajo del jersey. Menudo éxito tengo con los piropos que me dicen. Eso es lo que tienes que hacer tú. Ya saldremos juntas y verás como motivas a los hombres.

—¿Dicen guarradas?

—Mujer, dicen de todo; hay piropos muy bonitos. Tú Anastasia, en éste tema, estás más verde que una lechuga. Cumples los diecisiete años el mes que viene, y alguien debe de enseñarte muchos aspectos de la vida. Y si bien tengo dieciocho años, mi madre me alecciona en todas estas cuestiones que son fundamentales, porque sabe que el libro que nos dan de anatomía en este colegio, es una simplonada. En el tiempo que me queda de estar aquí, puesto que el año próximo termino mi estancia en el colegio, procuraré enseñarte lo que sé, que no es mucho, pero algo te servirá. Por ejemplo, sino estuviéramos en el colegio ¿cómo vestiríamos?, pues con arreglo a nuestra posición social y económica, llevaríamos un vestido u otro. ¿Me entiendes?

—Sí, perfectamente, como la señorita Itziar del conservatorio, que viste de largo con vestidos ceñidos y lleva unos botines preciosos.

—¡Ah, ves! Ya te has fijado. Mañana, en el asueto de la tarde, nos iremos paseando por la calle Alfonso y veremos vestidos de todo tipo, para que te vayas familiarizando con ellos.

—Y cuando salgamos ¿Qué hacemos con los calcetines?

—¡Dichosos calcetines! Nada. Te los dejas puestos y cuando salgamos a la calle, ya nos los quitaremos. No te preocupes, que estaremos juntas. Me marchó a mi habitación, antes de que me llamen la atención. Tengo unas revistas de moda, que son “chipendi le rendí” de lo bonitas.

Se despidieron Aurora y Anastasia. Ésta pensó cómo iba vestida Trinidad, la bedel del conservatorio y la profesora, señorita Itziar. Ahí tenía el ejemplo que su amiga intentaba mostrarle, el tema comparativo de cómo vestir de una forma u otra, según el rango social y económico. En el pueblo, a excepción de determinadas personas, todas ellas profesionales, la mayoría de las mujeres salían a la calle con delantal o faldas, no muy apropiadas para su gusto. Pensó que no tardaría mucho en dar tal paso, si bien le quedaban dos años para estar en el colegio y después ¿Qué haría? Anastasia, no pudo dormir pensando en el cambio que se le avecinaba. Sin saber por qué, se le agolparon las lágrimas en los ojos... Pensó en Emilio y la preparación académica y social que tenía... y soñó con Itziar cómo pronunciaba el nombre de Emily con aquel retintín armonioso, mientras contoneaba sus caderas de avispa provocativa. A partir de mañana, no comería aquellos bocadillos de jamón serrano, que su madre, con todo el cariño del mundo, le preparaba en mazas al inicio de curso. Se pondría a dieta para esterilizar más su figura. ¿Y todo aquello para qué? Se acordó de su abuela cuando estando las dos solas le dijo. “Hija mía, cuando mires a los ojos de un hombre, y en el fondo de su iris te veas reflejada, ese hombre, si te lo propones será tuyo”. ¡Y ella, se había visto reflejada en el ojo derecho de Emilio! ¿Sería cierta la predicción de su abuela? No pudo evitar la tentación y se levantó de la cama arropada con aquel camisón destartalado, que les obligaban a ponerse en el colegio. A excepción del espejo acoplado a la jofaina, no existía ninguno más. La austeridad era solemne. Anastasia se miró al espejo, y recogiendo las trenzas se preguntaba así misma; ¡Hola, Emily! ¿Te agradan mis senos y mi cuello? Son bonitos ¿Verdad, Emily? No sabía darle la entonación de Itziar...Le faltaba dulzura, y ese hablar suyo tan enérgico... ¿Tal vez? Tuviere que ir a una escuela de dicción, que las había en Zaragoza. Anastasia mal durmió repitiendo el nombre de ¿Emily?

Al día siguiente, pasaron la mañana como habitualmente lo hacían, misa y comunión, desayuno, clases de cultura general, de corte y confección, comportamiento cívico, recreo y gimnasia. Comida, y asueto por las tardes un par de horas, salvo las alumnas que justificaban estudios independientes, como música, mecanografía y otros.

A las cinco de la tarde, Aurora y Anastasia, se vieron a la salida de la puerta de la calle Azoque.

La plaza del Carbón estaba muy concurrida con los grupos que formaban los charlatanes, vendiendo desde cuchillas de afeitar y maquinillas, hasta lo más inverosímil. Y por supuesto los carteristas que hacían su agosto, robando a los más ingenuos y despistados la cartera y a las señoras sus monederos. De vez en cuando se oían algunos gritos; ¡Al ladrón! ¡Mi cartera! ¡Guardia, aquel que corre me ha robado! Y el Guardia tocaba el silbato y corría más despacio que el ladrón. La autoridad y el presunto ladrón, vivían en la misma pensión.

—Ten cuidado; siempre estás en el mismo sitio y utilizas el método del tirón —le acusaba el guardia al ladrón —Y éste le contestaba:

—¡No te jode éste! ¿Y qué quieres? Que me ponga en otro sitio y me agarren. El negocio funciona así y punto, chato. Aquí tienes tus diez pesetas. ¡No te quejes!; con el uniforme y la porra las ganas a la semana.

—¡Vámonos por la calle Isabel II, para salir a Independencia! —Puntualizó Aurora. —Esto está lleno de paletos.

—¿Y mis calcetines? —Anastasia miró a su amiga con ojos medrosos.

—¡Apóyate en la pared! —Aurora la descalzó de las zapatillas y le quitó los calcetines en un santiamén—. Los calcetines no te los pienso devolver y estas zapatillas, las tienes que sustituir por unos zapatos como los míos, con un poquito de tacón. Y no me rechistes, porque no te admitiré ninguna sugerencia. Las zapatillas son para estar en el colegio y aquí en la calle, tienes que aprender a hacer esto —Aurora agarró a su amiga y se adentraron en un patio, donde se recogió las coletas con un pasador; se subió un tanto las faldas y cambió su aspecto rápidamente. Hizo lo propio con Anastasia, ya que ésta estaba medio atolondrada y mediatizó en el tema rápidamente.

—Ya estás, has cambiado totalmente. No lo único que te faltan son los zapatos, pero no desentonas estás muy guapa. Y ahora caminarás a mi lado, y sin correr; moviéndote despacio, sin dar zancadas ¿me entiendes?

—Haré lo que tú me digas —respondió Anastasia un tanto atolondrada. Aurora pensó— “Ésta aprenderá pronto, con el carácter que tiene

y no se opone a nada. Tengo ganas de conocer al tal Emilio, para ver si es cierto que parece un galán. Habrá que verlo...”

Dieron un pequeño rodeo e iniciaron el paseo lento por la calle Alfonso, muy transitada por personas y carromatos de tiro de acémilas; en menor grado coches de motor. Por supuesto, encontraron lo que buscaban. Zapatos y vestidos novedosos de época, donde más surtidos había era en “Modas París” ¡Qué escaparates! Los vestidos hacían juego con los zapatos y bolsos.

—¡Fíjate en ese conjunto! Es sencillo, pero queda gracioso y bonito. Jersey de manga corta, falda acampanada, bolsito y zapatos.

—Es precioso, pero todo el conjunto vale ciento veinticinco pesetas ¿De dónde saco tanto dinero? Si mis padres me dan cincuenta pesetas al mes de propina.

—¿Nunca has sisado a tus padres? —Preguntó Aurora con cara de picardía y ojillos semicerrados.

—No nunca. Eso es una falta de respeto y un pecado —respondió Anastasia con el rostro congestionado.

—Bueno, el hecho de tener necesidad de algún capricho no creo que te lo nieguen. ¿No es así?

—Hasta ahora no he probado. Pienso que no me negarían ninguna necesidad. Ahora, estos son caprichos. Ignoro la reacción de mi padre.

—Pues mira por dónde vas a necesitarla. Con motivo del cambio de curso en el conservatorio, no puedes llevar el uniforme del colegio, sobre todo por las tardes con alumnos y alumnas de más edad que tú. Serás el hazmerreír del conservatorio. ¿Y cómo pretendes conquistarte a Emilio? ¿Vestida de colegiala? Excuso decir.

Anastasia quedó pensativa, hasta que surgió su comentario:

—Ahí sí que tienes razón. No habrá más solución que renovar el vestuario —hizo un lapsus y prosiguió—. Bueno y a todo esto, tú Aurora los domingos dices que te vas al pueblo, pero yo te he visto aquí en Zaragoza a las seis de la tarde, y además bien vestida. Me ocultas algo importante, y dices que eres mi mejor amiga. Yo te cuento todo.

—Poco tenías que contar, ahora es cuando despiertas algo de lo que es la vida en sí. Yo dejo el colegio el próximo curso, porque voy a cumplir dieciocho años. Y como sabes aprendo mecanografía, porque ya está hablado que cuando salga del colegio me pongo a trabajar en una gestoría administrativa; el dueño es íntimo amigo de mi padre. Con lo cual, como dicen en mi casa, se me abre un abanico de posibilidades para conocer el mundo laboral. Y este tema, es muy importante sobre todo para las mujeres. Ya ves lo que les sucede a muchas, si llegan a los veintidós años, sin novio, vas camino de la soltería. Y eso no quiero que me pase a mí.

Anastasia se puso seria y miró fijamente a su amiga Aurora.

—Soy una ignorante. En mi casa nadie me habla como tú, y estoy preocupada —se abrazó llorando desconsoladamente en los brazos de Aurora.

—Vamos a serenarnos, porque si no terminaremos llorando las dos y con ello no llegaremos a ninguna parte. Además Anastasia eres inteligente y superarás todo esto con facilidad. Lo que hay que solventar ahora es el tema de los vestidos. Te voy a llevar a una casa, que es de plena confianza y tendrás que prometerme no contarle a nadie lo que veas y oigas. ¡Ah! Por cierto, sí que salgo con algún chico, pero nunca me verás con ningún militar. ¿Sabes por qué? Porque voy bien vestida. Además, hemos recibido una educación nada despreciable, somos atractivas ¿Por qué ser conformistas para buscar novio? Yo permitiré que se me arrime al que esté por lo menos a mi mismo nivel. ¿Me comprendes Anastasia?

—Creo que sí ¿Y el amor?

—El amor, viene por sí solo, con el tiempo. Vamos a ver al señor Rubot. Es un afeminado, con un trato exquisito. No tienes por qué temer nada de él. Vive el inicio de la calle Isabel II, esquina con Independencia.

Era la hora del paseo de los militares, y de la salida de los administrativos y obreros de fábricas. Al llegar a la plaza de España comenzaron los piropos, principalmente de los militares; los había de todo tipo, lo que provocó las risas irónicas de unos y otros. Aligeraron el paso, hasta alcanzar la calle de Isabel II, que estaba al inicio del Paseo.

El señor Rubot, vivía en el 1º piso del nº 2. No hicieron uso del ascensor y Aurora llamó al timbre. Apareció en el umbral de la puerta un

señor cincuentón de estatura media, elegantemente vestido, de rostro sonriente amparándose de un bigote levemente señalado, y un pelo ensortijado, apenas perceptible de un bisoñé de alta gama. Se llevó las manos a la cara, mientras pronunciaba:

—Es un placer verla. Pasen ustedes.

—También para mí es un placer verle señor Rubot. Le presento a mi amiga la señorita Anastasia.

El francés gesticuló con las manos, como si fuera a iniciar algún baile andaluz, para decir con suma delicadeza.

—¡Oh, lá, lá ! Que nombre tan bonito, Anastasia. La última zarina rusa.

Anastasia oyó cómo pronunciaba el francés su nombre con una entonación tan suave y delicada como nunca en su vida, persona alguna lo había hecho.

—Siéntense, por favor. ¿Me honran tomando un vino suave y maravilloso ?

Mientras el señor Rubot iba en busca del vino y el servicio, Anastasia observó que el francés tenía los mismos andares que la señorita Itziar; movía levemente el trasero, acompañándose de los movimientos de manos. Se dijo para sí misma; ¡Esto es lo que yo necesito! El señor Rubot sería su profesor.

—¿Y en qué puedo serles útil, señoritas ? —La mirada de los expresivos ojos del señor Rubot parecían estar contentos, ya que de por sí, tenía un brillo especial, algo ajeno a lo habitual.

—Señor Rubot, mi compañera señorita Anastasia, precisa la ayuda que usted me proporcionó a mí, hace casi dos años. Además, Ana estudia en el conservatorio superior de música y el próximo curso será el séptimo de su carrera musical; irá al conservatorio mañanas y tardes. Precisa dar a su cuerpo otro estilo y olvidarse de las batas del colegio.

—¿Y cuál instrumento toca mi pequeña zarina? —El señor Rubot preguntó abriendo las manos levemente, moviendo los dedos de ambas manos.

—Toco el piano, señor Rubot —contestó Ana un tanto ruborizada.

—En lo concerniente al tema del vestuario, no hay ningún inconveniente. Como bien sabes Aurora, no existirán desigualdades entre ambas. Si seré más exigente con Anastasia, en cuanto a que una artista tanto en la calle como en escena, debe saber hablar y moverse. Eso lo aprenderá en esta casa sin darse apenas cuenta. Al despedirnos quiero oír la voz de Anastasia, de forma suave y equilibrada. ¿Sabe tú amiga la verdad del hecho de estar aquí?

—No, señor Rubot. He preferido se lo comente usted, puesto que ignoraba si mi compañera sería persona de su agrado.

El señor Rubot recorrió las cortinas del fondo de la habitación, y encendió las luces que producían policromía en los vestidos que a lo ancho y largo de la habitación colgaban de forma alineada, con gracia y sutileza. Además existían figurines con equipación completa, y sus correspondientes zapatos de vestir.

—¡Aquí tiene la última moda de París, señorita Anastasia!

La pianista quedó boquiabierta. En su vida había visto tantos vestidos juntos y conjuntados. Balbuceó lo primero que le vino a la mente.

—Señor Rubot, esta ropa tan exquisita supera mis posibilidades.

—Está todo estudiado mi pequeña diosa. Usted dentro de dos o tres años habrá terminado sus estudios de piano, y tiene que vestir acorde con su profesión. Soy el propietario de Modas Paris, y mis vestidos causan admiración en Zaragoza, pero tengo otro competidor con más antigüedad en esta ciudad, cuyo comercio va a más, no está exento de cierto provincianismo. A mi negocio, tengo que darle un toque de feminidad, para que las damas de la clase alta visiten mi comercio, y ¿quiénes mejor que gente joven y con clase como ustedes? Ustedes son mis figurines paseando por Independencia, Coso Alto y Bajo. Alguna visita al café Levante. El trato es muy sencillo. Los domingos y festivos, como ya sabe Aurora, vestirán modelos gratuitos que devolverán los lunes procurando cuidarlos lo mejor

posible. En cuanto a la vestimenta diaria les haré un precio especial, que ustedes módicamente me irán pagando mensualmente. No hace falta tener muchas prendas, pero con distintas piezas combinables haremos, se conviertan en varios conjuntos; dos pares de zapatos y unos botines. ¿Qué le parece Anastasia?

Miró a Aurora, que estaba toda sonriente y le movía la cabeza afirmativamente.

—Me parece bien señor Rubot. Como si fuera un cuento de hadas —dudó Anastasia—. El problema es que dispongo de poco dinero, para la aportación inicial.

—Por eso no existe ningún problema, mi pequeña zarina. —El señor Rubot se dirigió a Aurora —¿Han visitado mi escaparate?

—Si señor Rubot. Nos ha gustado un conjunto con zapatos de pequeña alzada.

El francés las invitó a entrar en aquel rico « zoco ».

—Miren a ver si lo encuentran en la ropa de primavera-verano.

Aurora indicó al propietario de Modas París, el conjunto comentado anteriormente.

—¡Ah! Buen gusto. Son prendas muy bonitas y hacen juego con los zapatos. Y podemos añadir algo de mis apuntes. Este excelente vestido de dos piezas que pueden alternarse falda con blusa o viceversa. Y el conjunto de zapatos haciendo juego con el bolso. Todo ello muy coqueto. Veamos señorita Anastasia, pase al probador con los conjuntos elegidos y veamos si hemos acertado... ¿o no?

La futura pianista salió del probador con el primer conjunto. Cuando se miró al espejo alargado y vio su figura exclamó.

—¡Oh, Dios mío, no parezco la misma!

El Sr. Rubot con sus manos enlazadas, rostro sonriente y rezumándose de gozo, exclamo.

—¡Oh mi pequeña zarina, magnífica!

Mientras, Aurora gozaba de ver el rostro de su amiga y del industrial parisino. He igualmente sucedió con el segundo conjunto.

—¡Estáis preciosa Anastasia! —Exclamó el señor Rubot. Os prepararé los conjuntos de diario, y el vestido que llevaréis el próximo domingo.

—¿Tan pronto señor Rubot? —Preguntó Anastasia, con el rostro todo sonrojado.

—La primavera comienza la semana próxima. ¿Habrá que lucir las prendas de Modas París? ¿Estarán de acuerdo conmigo, no es así?

—Por supuesto señor Rubot. El próximo domingo vestiremos el conjunto que nos señale a cada una de nosotras.

—Hoy es jueves, Aurora —señaló el francés—. Lógicamente habrá que buscar la ropa apropiada para el domingo. Prepararé las prendas de diario para Anastasia y seguidamente los vestidos, con botines para el domingo. Mientras, os recreáis mirando estas revistas procedentes de París para el próximo otoño invierno.

Desapareció el señor Rubot y tardó un buen rato en hacer acto de presencia ante aquél par de jovencitas. Mientras, Anastasia susurraba al oído de su amiga.

—Estoy asustada. ¿Cómo le voy a pagar al señor Rubot?

—No seas ignorante. A excepción de la ropa de llevar a diario, que nos hará un buen precio y le pagarás al mes lo que puedas; hablaremos despacio, piensa que los vestidos que le lucimos los festivos, debería ser él, quienes nos pagara a nosotras por hacer la propaganda, porque de nosotras se puede confiar; menudo aval tiene con estar en el colegio, y de cualquier otra, no. ¿Comprendes Ana? No se puede fiar de cualquier «zorrupia».

—Ahora, si lo entiendo, perfectamente.

—¡Aquí está el equipamiento diario de la señorita Anastasia!

La perfección inigualable en la colocación de las diferentes prendas, sobre dos colgadores superpuestos, por cuanto únicamente se veía la cabeza del colgante y éste cubierto por una tela de azul oscuro, no permitía ver que había debajo.

El señor Rubot eligió dos modelos de los expuestos sobre los maniqués de reclamo.

—Veamos, como Anastasia tiene la piel tan blanca, lucirá este modelo de única pieza de color rosa pálido, ayudado por este tocado, y Aurora llevará este modelo de azul claro, con éste tocado que simula más bien un sombrero y compensaréis la estatura. En cuanto a los botines serán iguales de este color amarronado claro. ¡Será impactante! —se reía solo el dueño de Modas París —¿Qué opináis?

—Me parece bien, señor Rubot —respondió Aurora con energía y añadió—. Ahora bien, lo de tener que traerle todos los lunes los vestidos, considero que bien podríamos llevarlos dos festivos seguidos; lo digo por aquello del trajín de tanto ir y venir. Y ahora vamos a ser dos modelos a su disposición, cada domingo y festivos. Al mes como mínimo saldrán a la calle ocho modelos. Medite despacio lo que comento.

El modisto abrió los ojos de forma expectante, y movió los dedos de sus manos despacio y metódicamente al igual, que si fuere a tocar una melodía de piano.

—No había reparado en ello. En este caso, serían ocho modelos de alta gama cada mes. Creo que alternaremos alta gama, con la media. Tienes buenas ideas Aurora, tal vez fueras una buena negocianta, si no encuentras el trabajo apropiado, en Modas París podrías ser una excelente gerente del negocio.

—Señor Rubot, en esta vida nunca se dice no a la primera, habrá que pensar y sopesar las cosas, como mínimo tres veces.

Anastasia no daba crédito a lo que estaba oyendo. Ambas amigas salieron de casa del comerciante francés con los colgantes de todos los vestidos, camino del Colegio. Apenas cruzaron palabra.

—¿Aurora, lo que le has dicho al señor Rubot iba en serio?

—Sí, perfectamente en serio. Tendría que perfeccionar más el francés, y decirle al señor Rubot de abrir en el paseo Independencia un nuevo comercio de modas París.

—Eres espontánea y clara. Y yo ¿qué hago con la ropa?

—La cuelgas en el ropero. Y mañana, hablas con la superiora sor Inés y le dices la verdad, que no es otra; la de tener que ir a estudiar mañanas y tardes, y no puedes ir con uniforme al conservatorio; sin añadir si es porque se te ríen o no, simplemente debes mentalizarte de que eres una mujer, y no una niña. Y cuando vayas a hablar con sor Inés vas vestida de mujer y con el cartapacio para ir al conservatorio, a pesar de que mañana no tengas clases ¿me comprendes?

—Perfectamente, Aurora. Sacaré coraje de donde pueda.

—Yo me adelanto también. Mañana será el último día de llevar uniforme. Iré por las mañanas a clase de mecanografía y por las tardes aprenderé francés. Si no le parece bien a sor Inés, nos buscaremos un piso para las dos. Saldremos mejor económicamente que los pagos mensuales al colegio. Lo tengo decidido. Las mujeres no tenemos que achantarnos ante la sociedad. Somos personas humanas y debemos reivindicar nuestros derechos.

El lunes, a primera hora el director de la Escuela Normal hablaba con el profesor titular de matemáticas.

—Emilio, ayer nos quedamos a mitad de conversación con el tema del apresamiento del general Sanjurjo. He pensado en los últimos acontecimientos históricos; tales hechos, no están recogidos en los textos que utilizamos para la enseñanza de nuestros alumnos del último curso académico. Ello me produce cierta desazón, porque en realidad es el último eslabón de la historia de España contemporánea, y nos quedamos sin información, tal vez, por la cantidad de cambios ministeriales. He pensado en usted para hacer unos apuntes, de los aspectos más sobresalientes e importantes para que los maestros superiores conozcan los movimientos socio políticos y económicos de España.

—D. Manuel, le agradezco la deferencia para conmigo, habrá de tener presente a D. Francisco que es el titular de Historia.

—La semana pasada hablé con él, y me contestó que le quedan pocos meses de docencia y deseaba jubilarse lo antes posible. Además añadió, que en los últimos años le han metido en un confucionismo mental de tal índole que prefiere ceñirse con los textos académicos existentes. He

pensado que dada su juventud e imparcialidad en política, y su experiencia como profesor en la cátedra de Historia en la facultad de Filosofía y Letras, es usted la persona idónea para hacer una referencia de lo acaecido en los últimos veinte años en España, si bien sean sucintamente.

—Ya sabe usted D. Manuel, que únicamente doy una hora de clase a la semana en la facultad de Filosofía y Letras, y tengo poco alumnado, eso sí, muy gratificante —apuntó socarronamente Emilio.

—Conozco el tema. Las malas lenguas dicen, que la mayoría de las alumnas van a su clase únicamente por verle y hablar con usted —apuntó el director de la Normal.

—Haré los apuntes que me solicita.

—Gracias Emilio.

Apuntes:

La dictadura de Primo de Rivera; fue el régimen político que hubo en España desde el golpe de Estado del capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, hasta la dimisión de éste el 28 de enero de 1930 y su sustitución por la "Dictablanda" del general Berenguer. A pesar de sus esfuerzos de regeneración, y el inmenso progreso de la economía y las infraestructuras; la Dictadura fue capaz de estabilizar la situación política durante un largo periodo, pero a finales de la misma se produjo una crisis política, que desprestigió al Rey Alfonso XIII y allanó el camino a la Segunda República española.

Con el comienzo del siglo XX, el régimen de la restauración se fue debilitando y haciéndose cada vez más inestable. Tras los intentos regeneracionistas fracasados de Silvela, llegó la intentona de Maura para hacer una “revolución desde arriba,” que incluía **la creación de Autonomías y cayó con la Semana Trágica de Barcelona en 1909.**

Posteriormente Canalejas intentó un programa reformista de izquierdas, que tampoco logró resolver los problemas estructurales.

En este clima, los partidos tradicionales de la Restauración fueron debilitándose, mientras que los partidos republicanos y los movimientos

obreros, (CNT, PSOE-UGT) fueron calando entre la población y mellando el sistema. La Primera Guerra Mundial, trajo un periodo de pujanza económica mediante un auge de exportaciones a los países combatientes, pero supuso también un desabastecimiento interno y un alza de precios amén de no traer las inversiones que eran necesarias, por lo que las condiciones económicas de buena parte de la población no mejoraron. En cambio, la revolución rusa sí causó un hondo efecto, convirtiéndose en referente del movimiento obrero revolucionario y alarmando a la burguesía. El final de la guerra acabó con la pujanza económica y, gracias al auge nacionalista en el Tratado de Versalles, motivó a los nacionalismos peninsulares.

Las décadas de 1910 y 1920 vieron cómo la crisis se acentuaba. La guerra en Marruecos era altamente impopular y carecía de beneficios económicos, pero era una cuestión de honor para el ejército. Éste sin embargo se hallaba dividido por el sistema de ascensos, entre los africanistas que defendían los méritos de guerra, y los que preferían la antigüedad. Esto desembocó en una crisis interna, en la que se formaron juntas de defensa. Sin embargo, el ejército se mantuvo firme al sistema político y fue determinante en la disolución de la huelga general de 1917, y de la asamblea paralela de parlamentarios catalanes. Con el paso del tiempo, la suspensión de garantías constitucionales, y el estado de excepción se fueron haciendo normales como forma de combatir el pistoletazo.

En 1921, el líder rifeño Abd-el-Krim derrotó al ejército español en Annual, en lo que fue un duro revés al dominio español de Marruecos. El llamado desastre motivó una comisión parlamentaria, y la redacción de un informe (Expediente Picasso) sobre la situación del ejército en Marruecos; las responsabilidades de la derrota se convirtieron en una dura crítica al régimen político y llegaban hasta el Rey. Antes de permitir su aprobación, diversos sectores del ejército liderados por Miguel Primo de Rivera realizaron un golpe de estado en septiembre de 1923, como he comentado anteriormente, siendo un hecho conformado por el Rey. Éste contó con escasa oposición, pues la inestabilidad política de los últimos años, hacía que fuera visto como inevitable e hizo que la burguesía lo acogiera como garante del orden, mientras que las promesas de renovación política del ya desacreditado régimen caciquil, fueron bien acogidas.

El Golpe de Estado.

El 13 de septiembre de 1923 el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, se sublevó contra el Gobierno y dio un golpe de Estado, con el apoyo de la mayoría de las unidades militares. La reunión prevista de las Cortes Generales para fechas inmediatamente posteriores con el objetivo de analizar el problema de Marruecos, y el papel del ejército en la contienda, fueron el detonante último de la sublevación. A esta situación, se une una grave crisis del sistema monárquico que no acaba de encajar en un siglo XX, marcado por la revolución industrial acelerada; un papel no reconocido a la burguesía, tensiones nacionalistas y unos partidos políticos tradicionales, incapaces de afrontar un régimen democrático pleno. Previamente, Antonio Maura había desaconsejado al Rey la posibilidad tanto de un golpe de estado como del establecimiento de cualquier sistema autoritario. El 14 de septiembre el gobierno legítimo había pedido al Rey la destitución inmediata de los generales sublevados, concretamente José Sanjurjo y el propio Primo de Rivera, y la convocatoria de las Cortes Generales; pero el monarca, dejó pasar las horas hasta que finalmente Alfonso XIII, se mostró abierto a favor del golpe.

En el Manifiesto de los sublevados se invocó la salvación de España de *"los profesionales de la política"*. Con el apoyo del ejército, de la burguesía catalana y de los terratenientes andaluces, Alfonso XIII no pone mayores obstáculos a nombrar Presidente del Gobierno a Primo de Rivera en su calidad de dictador militar el 15 de septiembre. La dictadura sólo fue contestada por los sindicatos obreros y los republicanos, cuyas protestas fueron inmediatamente acalladas con la censura y la represión.

Se creó un Directorio Militar con nueve generales de brigada del Ejército y un almirante, cuya finalidad en sus propias palabras era "poner España en orden" para devolverla después a manos civiles. Se suspendió la Constitución, se disolvieron los ayuntamientos, se prohibieron los partidos políticos, se crearon los Somatenes como milicias urbanas y se declaró el estado de guerra.

El Rey Alfonso XIII, consintió el Directorio militar. El 14 de septiembre de 1923 se declaró el estado de guerra, que duraría hasta el 16 de marzo de 1925. El 15 de septiembre se aprobaba el real decreto que esta-

blecía un Directorio Militar; asumiendo todas las funciones del poder ejecutivo. Primo de Rivera se convertía en jefe de Gobierno y único ministro. El resto del directorio, estaba compuesto por un general de brigada de cada capitanía general.

Las primeras decisiones del dictador fueron espectaculares, y marcaron un rumbo muy claro para toda la clase política, social y económica de España, de cómo se iba a gobernar. A la disolución de las Cortes se unió el día 18 de septiembre un decreto, que prohibía el uso de otra lengua que no fuera el castellano, ni de símbolos como banderas vascas o catalanas. La Mancomunidad de Cataluña fue intervenida con el nombramiento del conservador Alfons Sala y se disolvieron las Diputaciones Provinciales. Del mismo modo se restringieron las libertades políticas, se anuló el sistema de representación, se suspendieron las garantías constitucionales y se censuraron las publicaciones de la prensa. Hasta 1925 el gobierno estaba formado por un directorio militar al modo y manera conforme Primo de Rivera consideraba debía regirse; "*con mano de hierro*" el país.

El 3 de diciembre de 1925 se restableció el cargo de Presidente del Consejo de Ministros; se estableció lo que se conoce como directorio civil, con hombres que no provenían del antiguo sistema de partidos, entre los que se encontraban José Calvo Sotelo como ministro de Hacienda, Galo Ponte y Escartín como ministro de Gracia y Justicia, respectivamente; y Eduardo Callejo de la Cuesta como ministro de Instrucción Pública, entre otros. No obstante, la Constitución permaneció suspendida.

El Panorama Internacional.

Benito Mussolini junto a Adolfo Hitler, habían creado un estado fascista que, en su sentido corporativista, inspiró modelos de organización a la dictadura de Primo de Rivera.

Los sistemas democráticos, se tambaleaban también en Europa. El fascismo se implanta en Italia en 1922; se funda en Alemania el NSDAP, y los regímenes totalitarios alcanzan a Portugal y Polonia. Primo de Rivera se reunirá con Benito Mussolini, a quien elogiará diciendo que era "*el apóstol de la campaña contra la anarquía y la corrupción política*"; reconociendo con agrado una parte importante del sistema corporativista,

que estaba implantado en Italia y que pretendió importar a España. Sin lugar a dudas, la explosión del modelo autoritario, de fuerte sentimiento nacionalista, muy crítico con los sistemas democráticos débiles y acomodados, unido a una rápida extensión en toda Europa de las ideas emergentes de los socialistas con amplio apoyo de las masas populares, influyó decisivamente en la reacción habida en España.

La guerra en África y la insatisfacción del Ejército.

El ejército español mantenía un pesimismo de décadas, sobre su propio papel en la historia reciente de España. Por un lado, el sentimiento de frustración por el desastre del 98 permanecía, y por otro, la guerra en Marruecos estaba marcada por el desastre de Annual y la incompreensión de los ciudadanos. Consciente de la importancia de mantener al ejército satisfecho, la campaña militar en Marruecos se inició con la liberación de Cobba Darsa en julio de 1924 y el día 10 del mismo mes, Primo de Rivera se embarcaba en Algeciras para recorrer durante quince días la costa marroquí. No obstante, este hecho; la sublevación en la zona del Rif en agosto dio pie a Primo de Rivera, para sustituir a algunos generales e iniciar amplias operaciones militares, que liberaron Xauen el 29 de septiembre y permitieron evacuar otras zonas a finales de octubre. Más tarde, Abd el-Krim se enfrentó a España y Francia en Yebala, Tazarut y Beni-Terual, lo que obligó a un acuerdo entre ambos países en julio de 1925; con tal acuerdo, se iniciaron las operaciones militares el 5 de septiembre, lo que a la larga, le dio el triunfo en la Guerra del Rif con el desembarco de Alhucemas y la rendición de Abd el-Krim en 1927.

La economía como motor del progreso.

Una coyuntura internacional favorable, permitió al inicio a la dictadura, fortalecer el crecimiento industrial. Con tesis autárquicas, se pretendía el autoabastecimiento y, por lo tanto, el impulso antes que nada de los instrumentos de desarrollo interno. Para este fin, era necesaria la intervención decidida del Estado en la economía, para suplir el atraso de la inversión privada. Su política económica, se caracterizó así por un intenso intervencionismo estatal, en línea con la corriente que predominaba en Europa.

Para garantizar la autarquía o autoabastecimiento se regularon los mercados, precios y producción por medio del Consejo de Economía Nacional. Cobraron una gran importancia las ayudas y subvenciones estatales; así como los aranceles, como medida proteccionista. Todo esto motivó una burocratización de la economía, que dio lugar a episodios de favoritismo, como la entrega de monopolios a Juan March (tabaco en Marruecos) o a Urquijo y Ussía.

Se trató de impulsar el tejido industrial, con las ya mentadas medidas proteccionistas; (Decreto de Protección de la Industria Nacional, Ley del Monopolio de Petróleos de 1927), al mismo tiempo que se protegía el sector financiero y bancario, tanto público como privado, lo que permitió más favoritismos. A pesar de todo, se contó con la coyuntura favorable de los felices años veinte. La economía, muy protegida por el Estado y con fijación de precios únicos o máximos, vivió momentos de expansión en todos los órdenes, incluidos la industria pesada y la minería. Sobre estas bases, las regiones ya industrializadas como Cataluña o el País Vasco, vieron un incremento notable de la prosperidad económica y un crecimiento de los puestos de trabajo. Por vez primera, se pasó de un 57% de mano de obra dedicada a la agricultura, a un 45%, y el parque automovilístico se duplicó en seis años. Se consolidaba así, un modelo que iba a permitir el desarrollo económico de unas zonas, y el estancamiento de otras. Además, el incremento demográfico, unido al proceso anterior, provoca las primeras notables migraciones interiores en la península.

La locomotora de la MZA, una de las más potentes de su tiempo, unido a la ampliación y modernización de la Red de Comunicaciones españolas, fue una de las bazas de la Dictadura primorriverista.

Como gran motor económico se usó la construcción de infraestructuras formulado en el Plan Nacional de Infraestructuras, del que era parte clave el Circuito Nacional de Firms Especiales. Se trató con ello, de bajar el precio del transporte ampliando el mercado interno. Además, fueron medidas bastante populares, a pesar del grave endeudamiento que suponía. Se desarrolló también, una interesante política hidráulica en la que se pensaron e idearon numerosos embalses para aumentar el regadío; evitando problemas por crecidas y generar electricidad hidroeléctrica. Se crearon las Confederaciones hidrográficas para evitar el control de los terratenientes sobre el riego, cuyo éxito fue relativo fuera del Ebro.

Para conjugar el grave endeudamiento resultante de la importante inversión en infraestructuras, que generaba déficit presupuestario se recurrió a la venta de monopolios (tabaco, Telefónica, CAMPSA en petróleo, lotería...). Se echaba en falta una política fiscal avanzada; salvo un intento de José Calvo Sotelo de crear un impuesto único y progresivo, echado atrás por la burguesía, no hubo otros intentos de mejorar la Hacienda. Se promulgaron eso sí, decretos contra la Ocultación de la Riqueza Territorial, sobre la Contribución Industrial y sobre el Registro de Arrendamiento y Fincas Territoriales para combatir la evasión fiscal. Todo ello, logró aumentar la renta nacional y la producción industrial, pero empeoró drásticamente la situación de la Hacienda Pública, cada vez más endeudada. Se trató de combatir la conflictividad laboral, atrayendo al obrerismo más moderado. Para ello, se recurrió a medidas populistas y paternalistas; como la vivienda de protección oficial y el retiro obrero, o la protección de familias numerosas, y del trabajo de mujeres en temas de maternidad. No se encararon en cambio la reforma agraria o de las estructuras económicas, que creaban el grueso de la problemática. Sí, se instauraron en cambio comités paritarios para reglamentar salarios y discutir las condiciones laborales en la llamada Organización Corporativa Nacional. En ella fueron acogidos los sindicalistas moderados, preferentemente de la UGT y Sindicatos Libres, mientras se excluían a anarquistas y radicales. Se reprimió el sindicalismo de la CNT y el Partido Comunista de España recién creado; favoreciendo así la dictadura a los más moderados UGT y al PSOE, siempre reticentes, para poder mantener cierto contacto con los dirigentes obreros reformados con la administración y la política.

En principio, se preveía la dictadura como una situación transitoria, para permitir una posterior vuelta a la normalidad. Con tal fin se cesaron a las autoridades locales y a los principales cargos de la administración, para ser sustituidos por militares, desde los ayuntamientos y autoridades locales hasta el gobierno central. Se trató de algo en principio popular, ante el gran descontento con el caos del final del sistema precedente. Este directorio militar duró desde 1923 a 1925, cuando Primo de Rivera se vio obligado a aceptar la inclusión de civiles en un intento de formar un gobierno tecnócrata. Se intentó la creación de una nueva política, frente al caduco sistema de la Restauración.

Para la reforma administrativa, Primo de Rivera se apoyó en José Calvo Sotelo, que se inspiró en el pensamiento de Antonio Maura. En 1924, la reforma culminó en el Estatuto Municipal aprobado el 8 de marzo y un año más tarde en el Provincial, tratando de ofrecer cierto grado de autonomía local permitiendo el desarrollo de los municipios, si bien, mediante un sistema de participación electoral parcialmente corporativo que impedía de nuevo el sufragio universal tal y como era demandado. La reforma, sin embargo, no logró acabar con el caciquismo imperante que a la larga reaparecería.

Estos primeros éxitos le granjearon gran popularidad. Creó la organización Unión Patriótica como aglutinador de todas las aspiraciones políticas, así como la Organización Corporativa Nacional como sindicato vertical al modelo de la Italia fascista, sustituyendo el 3 de diciembre de 1925 el Directorio Militar por uno civil. Más tarde, en 1927 se crea una *Asamblea Nacional Consultiva*, un organismo que, según decía el Real Decreto-ley de 12 de septiembre de 1927. Este organismo, que no asume ningún poder legislativo, es elegido mediante un sistema de elección nuevamente corporativo en parte y de otro lado por nombramiento vitalicio.

La sección primera de la Asamblea, presidida por José Yanguas Messía, con José María Pemán de secretario, y Antonio Goicoechea, Víctor Pradera y César Silió, entre sus vocales, presentó en el verano de 1928 una propuesta de Carta otorgada, como la calificó el reputado jurista Mariano Gómez, y que fue presentada como anteproyecto de "Constitución de la Monarquía Española", a pesar de que rompía completamente con la historia del constitucionalismo español. Un año después de su presentación el anteproyecto se hallaba completamente estancado, por lo que el debate político se centró ya en la apertura de un verdadero "período constituyente".

La crisis del sistema.

Artículo principal: "*Dictablanda*" del General Berenguer.

Los logros económicos no paliaron la pérdida de popularidad del régimen. Los partidos republicanos, entre los que destacaba Acción Republicana dirigida por Manuel Azaña y el Partido Republicano Radical de

Alejandro Lerroux, se agruparon en una Alianza Republicana que atrajo a los monárquicos desencantados por el apoyo de la Corona a la dictadura. Entre tanto la CNT recobró sus fuerzas, escindiendo entre los moderados que dirigía Ángel Pestaña y los más radicales agrupados en la FAI. Las condiciones de trabajo seguían siendo pésimas y la dura represión sobre los obreros fue distanciando a la UGT y el PSOE que, de la mano de Indalecio Prieto, abandonaron el proyecto del dictador.

Por otro lado, los intelectuales que, desde 1898, habían acogido no con malos ojos la posibilidad de un dictador militar, pronto tuvieron que sufrir los efectos del sistema. Ortega y Gasset fundó una Agrupación al Servicio de la República, Miguel de Unamuno se tuvo que exiliar por su oposición al régimen; Ramón del Valle-Inclán participó en la creación de la Alianza Republicana, Vicente Blasco Ibáñez y el blasquismo se oponían desde Valencia así como Ramón Menéndez Pidal desde su cátedra. En las Universidades el régimen era impopular, y la imposibilidad de dar títulos oficiales a Universidades de órdenes religiosas extendió el descontento a sectores de la Iglesia. Varios periódicos fueron cerrados, así como las universidades de Madrid y Barcelona.

Primo de Rivera junto a los monarcas españoles, en los últimos tiempos de la dictadura, se acrecentó la distancia entre ambos pero la caída de Primo de Rivera arrastraría a Alfonso XIII.

La burguesía catalana vio frustrados sus intentos descentralizadores, con una política aún más centralista que antes, en materia económica, llegó a favorecer los oligopolios, muchos de ellos consolidados en manos del Estado o de grupos cerrados de empresarios vinculados a la dictadura. Perdió así el régimen su aceptación inicial entre la alta sociedad catalana. Visto como anticatalanista, cobraron impulso los nacionalismos de izquierdas, opuestos al régimen de Primo de Rivera, como los embriones de Esquerra Republicana de Cataluña. Francesc Macià y su Estat Català trataron de realizar una invasión infructuosa desde Francia.

Este descontento llegó a sectores del ejército, motivándose pronunciamientos republicanos como la sublevación de Jaca o intentonas fallidas como la Sanjuanada de 1926. Entre tanto, diversas fuerzas de izquierdas,

que agrupaban a un PSOE que había renegado del régimen, a los republicanos y al catalanismo de izquierdas, firmaron en 1930 el Pacto de San Sebastián, por una unión de acción entre las izquierdas para proclamar la República. La economía, muy afectada desde 1927 por un sistema impositivo absolutamente deficitario, se mostró incapaz de asumir la crisis mundial de 1929 al no ser competitiva, no haber seguido el camino de la expansión real, no ficticia y sufrir una importante fuga de capitales. **En enero de 1930, Primo de Rivera presentó la dimisión al Rey que la aceptó de inmediato.**

Los gobiernos de Dámaso Berenguer, denominado la "dictablanda", y de Juan Bautista Aznar-Cabañas no harán otra cosa que alargar la decadencia. Tras las elecciones municipales de 1931, donde los partidos republicanos triunfan en las zonas urbanas, **el 14 de abril de 1931 se proclama en Eibar la Segunda República, dando así fin a la restauración borbónica en España.**

Responsabilidades.

Tras la proclamación de la Segunda República varios altos cargos, algunos en rebeldía fueron condenados a penas de destierro e inhabilitación en el acto celebrado en el Senado, ante los veintidós diputados de la Comisión de Responsabilidades, constituidos en Tribunal, presidido por el diputado José Franchy y Roca.

Los factores políticos coadyuvaron a la crisis.

Luis Olariaga dice, que la recesión en España tuvo su origen en el descenso de la inversión privada, originado por el empeoramiento de las expectativas empresariales, tras el establecimiento de la República, por los conflictos sociales, las políticas socializantes, el acoso a la propiedad por los Gobiernos, la desconfianza en el régimen y la paralización de las obras públicas. El hundimiento de la inversión privada, fue clave en la depresión coyuntural de la economía española, pero la explicación de Olariaga requiere algunas matizaciones.

Primera. El ciclo inversor se había desacelerado ya en 1928. La inestabilidad social, la incertidumbre política y el empeoramiento de las

expectativas empresariales habían comenzado con la crisis de la dictadura de Primo de Rivera. Las huelgas generalizadas se iniciaron en 1930, en cuanto desapareció la represión de la dictadura. Luego, las expectativas empresariales se agravaron por la crisis internacional y la transición hacia el régimen republicano. Además, esta inestabilidad acompañó a la depresión económica en toda Europa.

Segunda. Las cifras macroeconómicas muestran que la Segunda República no causó la crisis económica, que ya venía de antes. Al contrario, la recesión económica y el colapso de la monarquía, que había apoyado la dictadura, trajeron la República.

Tercera. Las políticas reformadoras del primer bienio republicano no fueron socializantes, sino socialdemócratas. Aplicaron en España reformas estructurales y sociales que ya se habían implantado en Europa desde 1883 para corregir la desigual distribución de la renta. La legislación laboral de Largo Caballero contribuyó al crecimiento de los salarios reales entre 1931 y 1933, tras haberse estancado durante la dictadura de Primo de Rivera; como en Europa, el crecimiento de los salarios reales también se debió a la deflación. En el segundo bienio, los salarios reales permanecieron estables. Por otro lado, los costes salariales no aumentaron por la legislación sobre seguros sociales, porque los empresarios apenas la aplicaron. En cualquier caso, los Gobiernos republicanos fueron escrupulosos en la aplicación de la ley, como sucedió con la reforma agraria. Eso sí, estas reformas provocaron una reacción antirrepublicana en los empresarios más conservadores (los agrarios), cuyas acciones agudizaron los conflictos sociales y la inestabilidad política.

Cuarta. La Segunda República no paralizó las obras públicas, sino que las reactivó para compensar la caída de la inversión privada. En España, la inversión agregada alcanzó un máximo en 1929. Tras disminuir ligeramente en 1930, se desplomó en 1931 y 1932, para recuperarse desde 1933. Por el contrario, la inversión pública solo cayó en 1930, para aumentar desde 1931. Las obras públicas, paralizadas en 1930, fueron reemprendidas en 1931 y se intensificaron en 1932. La obra pública de Indalecio Prieto y los pedidos de material de transporte contribuyeron a paliar los efectos de la crisis.

Una política fiscal moderadamente expansiva.

La política fiscal republicana no causó la recesión, sino que alivió sus secuelas. A pesar de sus declaraciones de ortodoxia presupuestaria, los ministros de Hacienda de la República realizaron una política fiscal anticíclica. La política expansiva de la dictadura fue clausurada por su ministro de Hacienda José Calvo Sotelo en 1929, cerrando el presupuesto extraordinario de 1926. Esta política restrictiva fue asumida por el ministro de Hacienda de la *dictablanda*, Manuel Argüelles, en 1930. Pero fue revertida por la Segunda República, cuyos ministros aplicaron una política presupuestaria expansiva.

Entre 1931 y 1933, los ministros de Hacienda incrementaron el gasto público en un 25% para combatir el desempleo e invertir en infraestructuras y educación. La presión fiscal también aumentó gracias a la reforma tributaria de Jaime Carner de 1932. Esto revela que aquellos ministros no eran keynesianos, como tampoco lo eran en el resto de Europa. Como los gastos crecieron más, del equilibrio en 1930 se llegó a un déficit presupuestario del 1,6% del PIB en 1933. Era un porcentaje respetable para los cánones de la época, lo que permite hablar de un cierto estímulo fiscal. No obstante, una parte del déficit era coyuntural, porque la recesión lastró el crecimiento de los ingresos. Solo hubo una intención clara de reducir el déficit presupuestario, por parte del ministro Joaquín Chapaprieta.

En cualquier caso, la política fiscal apenas tuvo repercusiones sobre la producción y el empleo, porque el gasto público nunca superó el 13,5% del PIB. Como en otras democracias europeas, los moderados planes de obras públicas no pusieron en peligro las finanzas del Estado. Por ello, en España no hubo una crisis de la deuda pública, cuyas cargas financieras fueron sostenibles durante la República.

La tardía política monetaria expansiva.

Antes de 1931, la política monetaria ortodoxa fue restrictiva, para mantener la paridad con el oro. Esto difundió la crisis internacionalmente. Tras las crisis bancarias europeas de 1931, la política monetaria de los países que abandonaron el patrón oro fue expansiva, con devaluaciones y reducciones del tipo de interés, lo que favoreció su recuperación. Otros

países, como Francia y España, mantuvieron más tiempo las políticas monetarias deflacionistas, agravando su depresión.

En 1931, la oferta monetaria cayó en España porque aumentó la demanda de efectivo por el público, reduciendo sus depósitos bancarios, ante la incertidumbre generada por la crisis económica y la proclamación de la Segunda República, según Pablo Martín Aceña. Desde 1932, por el contrario, la oferta monetaria creció porque los bancos recurrieron a la pignoración de deuda pública en el Banco de España y porque descendió el coeficiente de efectivo mantenido por el público. Es decir, porque aumentó el dinero intensivo en contratos (depósitos bancarios), que es un indicador de la confianza de la población en la estabilidad del sistema financiero y del régimen político.

Sor Inés, recibió en su despacho a las internas del colegio Aurora y Anastasia, éstas le plantearon a la monja la necesidad de disponer del tiempo necesario para sus nuevas actividades, fuera del contexto colegial, lo que presuponía un planteamiento de utilizar el colegio únicamente como uso de pernoctar en él a modo pensionable. Meditó la monja antes de contestar, puesto que los tiempos eran difíciles y las alumnas internas disminuían con cierta facilidad. Sor Inés admitió la propuesta a cambio de que las alumnas respetaran los horarios de comidas y cierre del colegio. Tanto la directora del colegio, como las cuestionables alumnas, aceptaron el trato; en otra época inadmisibles, pero el tiempo es indeterminado y sus factores predominantes. De tal manera que al día siguiente, después del desayuno, Aurora y Anastasia, con sus nuevas vestimentas, salieron a la calle de forma irreconocibles; parecían almas gemelas con sus atuendos; faldas de volantes, asomando casi las rodillas, con jersey ajustados al corpiño, y melenas al viento, dispensado las trenzas que atenazaban sus cabelleras, calzando zapatitos de tacón bajo, en definitiva, un par de modelos de gama a diario con distintivo de “Modas París”. El señor Rubot si las hubiera visto, se sentiría muy satisfecho de su par de maniqués vivientes. Al salir a la calle, Aurora con mayor picaresca que Anastasia, andaba de forma premeditada, moviendo las caderas ostensiblemente.

—Hija, Anastasia tienes unos andares, que parecen “zancadas”. Debes dar pasos, más bien cortos, para poder lucir tus vestidos, y tú cuerpo sea más atractivo. Anda ve delante de mí, a ver como te desenvuelves.

Anastasia oyó los consejos de su amiga Aurora, y recordó los andares de la señorita Itziar, si bien ésta, solía llevar vestidos ceñidos con botines, lo que unido a su buen tipo con cintura de “avispa”, merodeaba por el conservatorio de forma provocativa. Así que intentó andar de forma normal como lo hacía su amiga Aurora.

—Bien Ana, ahora sí que lo haces bien. Anda con naturalidad, los pasos deben ser ni largos, ni cortos, luciendo éste tipo de modelo de falda. Cuando llevemos trajes de vestir, ya ensayaremos previamente en casa.

—Gracias Aurora, eres mi hada madrina. Nos veremos a la hora de comer. Yo me voy al conservatorio; está más próximo que el anterior.

—Y yo, me marchó a las clases de máquina de escribir y redacción de documentos. ¡Hasta luego!

Anastasia tenía un recorrido corto, para llegar al conservatorio superior de música, situado en la calle San Miguel y anteriormente se trasladaba a la calle San Jorge; ubicado en la Casa de la Infanta. Como consecuencia de la fusión del conservatorio aragonés, se creó el Conservatorio Profesional de Música en Zaragoza. Se incrementó el número de alumnos, dado el carácter atrayente de tener en Zaragoza un Conservatorio que impartiera clases de cursos superiores, hasta llegar a una matrícula de 500 alumnos, entre todos los cursos, procedentes de diversas provincias próximas a la capital aragonesa.

Anastasia se plantificó enseguida a la entrada del conservatorio. Trinidad estaba sola enfrascada en labores de ordenar papeles, y preguntó sin mirar.

—¿Qué desea usted?

—Además de saludarte, vengo a matricularme.

La bedel miró con ojos impasibles a Anastasia, y por fin la reconoció.